

## 2. ¿Estamos preparados para una educación 2.0?

**Roger Rodríguez (B)**

Parece claro que vivimos una época de cambio completa: Internet está al alcance de (casi) todos y tener el conocimiento al alcance de un *click* es motivo más que suficiente para replantearnos qué queremos enseñar.

Hace tiempo que se trata de experimentar y probar la eficacia del uso de la tecnología en las aulas. Algunos lo ven como el cambio necesario para una “educación moderna”. La confusión procede de relacionar las TIC con el 2.0; sería lo mismo que asumir el canal como el mensaje. Y está pasando. La época 2.0 (o ya la 3.0) comporta irremediabilmente un cambio de costumbres, mentalidad y comportamientos, y eso debería afectar irremediabilmente en la educación.

¿Tiene sentido que se examine a los niños sobre datos y fechas que recuperan con un simple *click*? En estos momentos parece menos importante el *qué* y resultaría más interesante enseñar el *por qué*. De la primaria a la universidad se bombardea a los alumnos con teorías que deberán plasmar en un examen y, después, probablemente olvidarán el 90% de los datos. Mejor empezar por las razones de las materias y su práctica, por qué fueron un descubrimiento..., mientras algunos todavía esperamos llevar a la práctica el cálculo de un coseno. Debemos valorar más la práctica, en detrimento del dato. Ésa época ya acabó, aunque algunos todavía crean enciclopedias sin uso de razón.

## TODOS SOMOS GRIEGOS

**Francesco Gesualdi (Pisa, It)**

Centro Nuevo Modelo de Desarrollo

c  
a  
j  
a  
b  
a  
j  
@

Después de haber creído durante más de 5 años que la austeridad es el camino para salir de la deuda, el pueblo griego se ha dado cuenta de que no es más que una manera de secuestrarlo e imponerle las cadenas del neoliberalismo. Por eso ha dicho basta, al confiar el gobierno a Alexis Tsipras.

La batalla que va a emprender el pueblo griego será muy dura. Y no tanto por las cifras que están en juego, sino por los desafíos políticos que encierran sus reivindicaciones. Grecia no quiere salirse del euro y, menos aún, de Europa. Quiere permanecer, pero de otra manera. Ya no más

sometida a los intereses de los bancos, brokers y cárteles industriales, en una palabra, bajo el 1% de la sociedad, sino organizada para que triunfen los derechos del otro 99%: niños, padres, trabajadores, parados, pensionistas, estudiantes. Una Europa que ya no esté dominada por la lógica mercantilista de ‘que venza el más fuerte’, sino por el principio de inspiración solidaria: ‘que puedan vivir todos’. El triunfo de los derechos y de los bienes comunes contra el individualismo mercantil: este es el verdadero desafío de Tsipras.

Europa, es inútil negarlo, nació en la posguerra

para responder a la exigencia de crecimiento de las empresas. Demasiado grandes para seguir dentro de los límites nacionales y demasiado pequeñas para afrontar el mar abierto de la globalización, se dio con la solución de un mercado común continental. Y, tras derribar las aduanas, unificar las reglas de la producción y del comercio, eliminar cualquier obstáculo a la libre circulación de capitales, adoptaron la moneda única como un paso más hacia la integración total. Su integración, no la nuestra. La integración de una Europa concebida como palestra donde pudieran enfrentarse las empresas entre sí y llevarse